

Reseña: Reseña de *Homo ludens. Intento de delimitación del elemento lúdico de la cultura*, Huizinga, J. (2020) con comentarios y notas de Fernando Auciello. Espíritu Guerrero Editor.

Ramiro González Gaínza,

Docente Universidad Nacional de Luján e Instituto Superior de Tiempo Libre y
Recreación (CABA)

Mail de contacto: etrnauta@gmail.com

La edición argentina de *Homo ludens. Intento de delimitación del elemento lúdico de la cultura*, publicado originalmente en 1938 por el intelectual holandés Johan Huizinga, incluye comentarios y notas de Fernando Auciello que dan a la obra un agregado para abordar una lectura comparada y para acompañar el desarrollo de algunos conceptos clave.

Espíritu Guerrero Editor publica una traducción que se nutre complementariamente de las traducciones al inglés, francés y alemán para reponer ciertos contenidos que fueron modificados a criterios de diversos editores.

La tarea editorial de la versión 2020 repone los subtítulos que la obra original tenía. Esto permite encontrar mayor claridad y complejidad en el abordaje original de Huizinga, además de darle mayor organicidad al texto, como se expone en una de las notas preliminares.

La trama de esta reedición hay que encontrarla en diversos orígenes. Uno, sin dudas, es el artículo de Edison Gastaldo *Homo Ludens Revisited: Huizinga y el deporte moderno* en el primer número de la revista *Lúdicamente*, allá por 2012. El autor brasileño aborda allí el tema de su especificidad, el deporte, pero articula no solo con el *Homo ludens*, sino que hace un desarrollo con la vida y el contexto de Huizinga, y con su primera obra cumbre *El otoño de la edad media*. Ese artículo es una invitación a “acortar esas crecientes y enormes distancias”, fue una fuente de gran ayuda y motivación para volver a releer una y otra vez sus ideas. A veces el riesgo de *Homo ludens*, es que por clásico abunde su uso solo como cita o bibliografía, pero la apuesta debería ser repensarnos y revisarnos una y otra vez. Nos deja pistas para seguir buscando, indagando, profundizando, cuestionando. En las conclusiones de aquel artículo Gastaldo deja su siembra: “*Homo Ludens es un clásico del pensamiento humanista occidental, un libro de referencia, que siempre puede ser leído y releído con provecho. Las críticas que recibió a través del tiempo – de que la noción de juego presentada es idealista o moralista, que a las veces las reglas pueden romperse sin estropear el juego, que el requisito de no-interés material del juego deja de lado las loterías y juegos de la azar, y muchos otros – son aisladas y todas pueden ser tenidas en cuenta o discutidas sin que la sustancia de esta gran obra se haya perdido: la idea de que el juego y la fantasía no son bagatelas, sino elementos clave de cualquier cultura. Nuestra cultura, como todas las demás, se expresa a través de sus ritos, de sus eventos sociales y, por supuesto, de sus juegos.*”

Con el paso del tiempo *Homo ludens* nos puede llevar a ampliar nuestros horizontes de preguntas respecto del juego, esa es quizás la propuesta de esta reedición. Volver a proponer y dialogar con esas ideas clásicas, reconociendo al elemento lúdico como un factor clave para comprender el desarrollo de la cultura.

Homo ludens tuvo, de alguna manera, su origen en 1933. En el discurso de asunción de Huizinga como rector a la Universidad de Leiden (que la Editorial Casimiro en 2014 publicó en castellano): *Acerca de los límites entre lo lúdico y lo serio en la cultura*. Las ideas necesitaban aún encontrar formas y mayores desarrollos, pero la entre guerra europea no permitió los tiempos necesarios, sino que los aceleró. Sabiendo de la premura, en 1938 termina *Homo Ludens*. En la *Introducción...* escribe: “Al ofrecer mi libro al público me asalta el temor de que a pesar de todo el trabajo que me ha supuesto, vaya a ser considerado por muchos como una improvisación con deficiente prueba.” Pero explicita y busca entendimiento: “La cuestión era ésta: escribir el libro ahora o no escribirlo nunca. Escribir acerca de algo que me era entrañable. Y me decidí a escribirlo.”

Los tiempos y la necesidad de hacer públicas sus reflexiones que maduraron desde perspectivas complejas, lo llevaron a discutir con traductores y académicos en torno a concebir al juego no como un fenómeno cultural sino como base de la cultura. Tal afirmación llevó a plantear ejemplos y citas que acompañan sus afirmaciones, y hacen que la lectura, en la medida que el tiempo fue pasando desde su publicación, perdieron algo de contexto, o incluso de sentido, si no se las ubica con pertinencia. Ese objetivo se observa en el desarrollo de las citas, las notas y los títulos.

Huizinga no ha sido el primero en plantear el valor del juego en el desarrollo humano, pero su esfuerzo por definirlo y explorar las maneras en que se manifiesta en la cultura ha sido el más amplio y completo hasta 1938, con lo que, de alguna manera, convirtió al juego y sus manifestaciones en un tema digno de ser estudiado. Su obra tiene la potencia de los planteos originales, nodales, sobre los cuales se constituyeron, posteriormente, los estudios sobre el campo del Juego. Su huella llegó a Roger Caillois, José Ortega y Gasset, Hans-Georg Gadamer, Bernard Suits, entre otros.

Esta reedición argentina es el resultado de un trabajo cooperativo intenso de dos años. Incluye un *Prólogo a una nueva edición* y una *Nota a la presente edición*, donde se incluye el contexto histórico y se explicita algunos trazos de la biografía del autor; por otro lado, explica la tarea y el sentido de las notas y comentarios, aclarando similar vértigo en la injerencia en el texto original al que tuvo el autor holandés a la ausencia de las certezas científicas que hubiera requerido abordar la cuestión del elemento lúdico.

En la página 24 se detallan cinco títulos de la obra, aparece como un detalle al pie, pero permite empezar a esbozar el sentido de analizar y clarificar en diversas lenguas los sentidos de los conceptos. Eso permite comprender la traducción elegida para esta edición, y la dificultad de esta.

En las páginas 25 y 26 se repone la dedicatoria de Huizinga en esta obra. La misma incluye una nota reparadora. Había sido desechada en la medida que abundaron las reediciones. La significación de Auguste Schölvinnck en la última parte de la vida del autor es retomada en múltiples escritos, quien funcionara como pilar y compañera fue, en demasiadas ocasiones, olvidada injustamente.

La *introducción a modo de prólogo* y los doce capítulos que Huizinga escribió se integran con los títulos y subtítulos que permiten dar mayor coherencia y separan, a la manera que el autor lo planteó, y, de alguna manera, organizan mejor la lectura.

El objetivo planteado por la editorial es ampliar el círculo de lectores que puedan acercarse al *Homo ludens*, invitando a resignificar la obra en el siglo XXI, haciendo una lectura crítica y profunda que sirva para la tarea que investigadores, estudiosos, académicos, futuros profesionales, educadores, técnicos en tiempos libre y recreación, estudiantes, lectores inquietos de diverso tipo, autodidactas, requieran y decidan darle.